

Aprovechando que ya no estoy

Siempre pensé en cómo sería, pero era como un juego. Resulta que ahora no. Están todos aquí reunidos, por mí. Como si fuera una fiesta, un cumpleaños... han convocado a todos y más. Imagino grupos de whatsapp efervescentes. Porque allí veo vecinos y conocidos de apenas decir "holaquéta!" en el ascensor. Y también están los amigos de los amigos. Parece que aquí haya que hacer acto de presencia, bulto, como si a mí me fuera a importar... No se enteran que estoy muerta! Y no me han dejado ni hacerlo a mi manera... No puedo creer que el final sea así.

La verdad es que ardo de ira, no como sensación corporal, claro, ahora los sofocones de la menopausia ya no cuentan. Ardo como cuando muere tu electrodoméstico y la garantía caducó ayer. Tú has guardado el ticket dos años, pero resulta que la obsolescencia acertó y hoy hace dos años y un día, lo sentimos, aunque ayer fuera domingo no laborable. Pues igual, tengo esa misma sensación de impotencia. No puedo quejarme pero esto es una injusticia, me siento traicionada.

Ya sé que Miguel ha hecho todo lo posible y que mi madre es muy pesada. Imagino que con el ajeteo, la carga emocional suya y de los niños... Mira que lo dije veces "un día desapareceré y me echaréis de menos". Claro que no pensaba que sería tan inminente, con camión y alevosía y en un paso de peatones, de verdad...

Pues aquí están todos, y mira que en este tanatorio había opción, han tenido que elegirme la religiosa. Todo, por mi madre. La mujer se quedó en cuando yo lloraba de emoción en la comunión, ella hizo su interpretación aunque durante años le corregí el relato aclarando que era por la bicicleta y los regalos. Pero ella R que R. Y aquí me tiene en cuerpo y alma frente a un sacerdote. ¿Cómo pueden imponerme un rito religioso a mí? Mis amigas deben alucinar y los compañeros de

la asociación laica ni te cuento. Miguel no sabe dónde meterse, se lo ha buscado, porque mira que lo dejé clarito en el testamento vital, para una cosa que hago con previsión, pero no había tinta en la impresora y nunca lo firmé. Muy mal. Mira que se lo dije ¿eh? "Hay que comprar tinta que tengo que imprimir cómo quiero morir". Soltó una carcajada y aquí estoy, ay de mí... ¿será por la tinta que me veo así?

Hoy han decidido por mí, sin mí. Ya bastante me costó en vida apostatar, no sé cómo ha convencido mi madre al cura, pero aquí está. Ay, y qué ejemplo para los niños... tanto hablarles de la educación laica y mira cómo me ven morir ¡Qué desastre! Yo que quería una fiesta, un lanzamiento al wáter como en "Captain Fantastic"...

Pues nada, Miguel, espero que la influencia de mi madre acabe aquí, en no respetar mi manera de pensar la vida y ahora, la muerte. Porque como la dejes... estará todo el día en casa haciéndoos croquetas y soltando sermones, aprovechando que ya no estoy...